



Presentación:

La Perenne Desigualdad

Presenta: Jesús A. Larios G.

Agradezco al Seminario de Cultura Mexicana, la oportunidad para presentar y comentar este importante libro.

Aunque Rolando Cordera es un personaje conocido de ustedes, quiero resaltar, además de lo dicho antes, que se trata de un hombre congruente entre el decir y el hacer.

Desde muy joven trabajó en proyectos y actividades destinadas a combatir la pobreza y la desigualdad. Pienso que gente como él necesita México para avanzar de verdad y de manera consistente y perdurable en la lucha contra este flagelo que nos pesa como un grillete en la pierna.

Si empezó trabajando en este tema desde antes del '68 del siglo pasado, esto significa que ha vivido, profesionalmente hablando, desde buena parte del período llamado "El Milagro Mexicano" hasta todos los más de 30 años que ya dura el período del estancamiento económico que prefiero considerar como empantanamiento económico y social de nuestra nación.

Aunque él ha atestiguado más de 50 años del crecimiento y pretendido desarrollo de México, nos recuerda que el tema de la Desigualdad viene desde mucho atrás y para no irse demasiado lejos nos reproduce en la obra que hoy se presenta, palabras de fuentes difícilmente discutibles:



Cito, de Adam Smith:

“ Allí donde existen los grandes patrimonios, hay también una gran desigualdad. Por un individuo muy rico, ha de haber 500 pobres y la opulencia de pocos supone la indigencia de muchos”. Fin de la cita.

Otro antecedente: Alejandro de Humboldt describe a la Nueva España como el reino de la desigualdad.

Sigue más o menos con lo mismo, citando a José María Morelos en Los Sentimientos de la Nación: “Las (leyes) que dicte nuestro congreso deben ser tales que...moderen la opulencia y la indigencia.. se aumente el jornal del pobre, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto” (septiembre de 1813).

Y sigue citando una pléyade de personajes que hacen la misma observación y llanada aun hasta nuestros días.

Al inicio de la obra nos da un panorama general del desenvolvimiento de la economía y de los intentos por combatir la desigualdad, desde los 80's del siglo pasado hasta la actualidad.

Después de más de 30 años anteriores de crecimiento económico sostenido en el orden del 6% anual, quizás “ no se sentía tanto” la desigualdad, en buena parte porque había, al menos, la impresión de que existía movilidad social y México era un país con prestigio global. Se hablaba elogiosamente del “Milagro Mexicano”.

Sin embargo, desde la crisis de 1982, llamada “de caja” entonces, la cual nos dejó López Portillo, comenzó un deslizamiento descendente de la economía (con altibajos), que al parecer aun no termina! ...35 años de estancamiento, empantanamiento y a veces retroceso.

Habría que reconocer algún avance en este tiempo, en algunos rubros de la economía, como la exportación y la modernización de algunos procesos productivos, pero el balance que el autor nos presenta , sobre todo el relacionado con la desigualdad y la pobreza, es aterrador.



También nos aclara que pobreza y desigualdad no son equivalentes, pero también sabemos que la pobreza se ha convertido en un fenómeno estrechamente vinculado a la desigualdad.

La desigualdad se despliega de la riqueza al ingreso, a la configuración étnica, la educación, la salud y el género, y define también asimetrías grotescas en la forma de vida.

En su trabajo, las estadísticas e informes relacionados con la desigualdad y su acompañante: la pobreza, proceden de diversas fuentes como el antiguo Pronasol, el Coneval, etc. Todas las estadísticas coinciden en que desde 1987/88, la pobreza medida por el rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de vivienda y acceso a la alimentación; afectan persistentemente a más del 50% de nuestra población y, peor aun, indican que del (menos del) 50% restante, solo el 20% puede considerarse que no es pobre ni vulnerable a las deficiencias antes mencionadas.

Nos presenta también datos del “ Informe de Movilidad Social en México 2013”, elaborado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (supongo, insospechable de tendencias izquierdistas), que dice que la desigualdad, más allá de segmentar, dividir y confrontar a la comunidad, es todo un lastre que hace las veces de muralla contra la movilidad social. Es decir que la desigualdad tiende a hacerse hereditaria.

Por lo mismo, el Centro Espinosa Yglesias concluye que esta situación nos indica una ruta que marca con claridad que entre las prioridades de las políticas públicas debe estar la de auspiciar y proteger dos condiciones que aumenten las opciones de movilidad social: tanto garantizar la igualdad de oportunidades y las condiciones de competencia, como establecer esquemas de redistribución que eviten que dicha condición, pobreza y desigualdad, se herede a las siguientes generaciones.

Nos presenta también unas gráficas que exhiben la participación de las remuneraciones en el conjunto del PIB. Las de los países desarrollados de la OCDE (a la cual pertenece México) rondan entre el 65 y el 80%. En tanto que



las de México están entre el 28 y poco más del 40%. Estos datos cubren desde 1970 hasta el 2012. En los 70's pasó del 40%, pero en los años recientes ronda en menos del 30%.

También se incluyen datos del CEESP (Centro de Estudios Económicos del Sector Privado) que dicen que la fuerza laboral potencial de México es de más de 58 millones, pero que el déficit de empleo (trabajo potencial no aprovechado) es del orden del 20%.

Adicionalmente, las estadísticas del INEGI consignan que entre 2005 y 2015, el porcentaje de trabajadores del sector informal va del 57 al 60%.

Después ahonda en la exposición de los datos y las características de la desigualdad:

Nos da unos datos elaborados en 2004 por el ex Secretario de Hacienda, David Ibarra: entre 1950 y 1982, el producto se expandió a una tasa anual del 6.5% y el ingreso por habitante al 3%. En los dos decenios siguientes, las cifras comprables son 2.4% de expansión anual y casi 0% del per cápita. En ese mismo lapso, China creció 5 veces más, Irlanda y Chile 2.5 veces más y llama la atención que USA, a pesar de tener también un sistema poco equitativo en cuanto a la repartición de los frutos del crecimiento creció cerca del 50% más que México en el período en cuestión.

De 2004 a la fecha, las cosas no han mejorado. Esto parece indicarnos que aparte de las fallas que está exhibiendo el sistema económico neoliberal a nivel global, México no ha encauzado por las mejores sendas su transición al mundo globalizado.

La persistencia y aun ahondamiento de la desigualdad y la pobreza en los últimos más de 30 años se ha visto agravada o ha prohijado un problema mayor: la Inseguridad, misma de la que la sociedad en general reclama su control, y causa, entre sus efectos perversos, una especie de "revuelta" de sus elites, que prefieren hacer grandes inversiones y depósitos multimillonarios en el sistema financiero internacional afectando negativamente las posibilidades de crecimiento del empleo y en general, de la economía mexicana.



Considera que los cambios de los últimos años han puesto el énfasis en la economía y la democracia pero han dejado de lado la cuestión social. Como consecuencia, la desigualdad sigue igual o peor, amenazando las bases mismas de la convivencia en sociedad como ya lo indican el crecimiento de la pobreza, la violencia, el crimen organizado, etc.

Desde el 2004, las Naciones Unidas advirtieron que en Latinoamérica más del 50% de sus habitantes estarían dispuestos a sacrificar la democracia a cambio de un real progreso socioeconómico.

Todo lo anterior configura un panorama desolador para México tanto en lo económico como en lo social y atenta contra la tranquilidad social y desde luego contra la vigencia de la democracia.

Nos dice Cordera que no debemos admitir que un país del tamaño económico del nuestro, con los conocimientos e instituciones tan difícilmente labrados... tenga la pobreza, las carencias y las desigualdades que lo marcan y lo dividen. Que no existe mandato alguno que nos “condene” a vivir en y con una economía mediocre y poblada de pobres. Nos dice también que en el estado mexicano, el primer lugar del orden del día del desarrollo económico es la reconfiguración de sus funciones: Poner el empleo como objetivo central y articulador de una estrategia para la expansión con y para la igualdad.

Pienso que quizá llegó el momento de aceptar que solo a partir del reconocimiento de los extremos de injusticia, desprotección y violencia a que ha llegado la cuestión social, puede erigirse un auténtico entendimiento nacional en pro de un nuevo curso de desarrollo.

Pienso que un aumento fuerte de la participación porcentual de las remuneraciones en el PIB, que llegara a niveles más cercanos a los promedios de la OCDE, mas una disminución de la fuerza de trabajo potencial no aprovechada y alguna solución imaginativa que encauce ordenadamente y dé cobertura social a la gran masa de los informales, quizá podría impulsar un gran crecimiento en corto tiempo, del mercado interno, con el efecto virtuoso de grandes oportunidades de nuevos negocios para los empresarios que pudieran temer que el gasto social correspondiente gravitaría solo sobre ellos.



Como lo dice nuestro autor: Crecer rápido para dar empleos, invertir más para que ese crecimiento se sostenga; tributar más y gastar mejor; que la sociedad se eduque mejor y el cuidado de la salud llegue de verdad a todos, redefinir el perfil productivo del país protegiendo el medio ambiente y teniendo un desarrollo rural sustentable, una infraestructura potente y un sistema energético poderoso...son las líneas maestras a favor de un nuevo curso de desarrollo.

En todo el mundo se escuchan voces de peso que abogan por esta lucha contra la pobreza y la desigualdad: La CEPAL, el FMI, el BM, el Papa, los premios Nobel Stiglitz y Krugman; ya hasta muchos de los más ricos de los USA como Bill Gates, Warren Buffet. El más reciente Ray Dalio, titular del fondo de inversiones más grande de los USA que acaba de publicar un libro (Principles) donde advierte sobre los peligros sociales que puede traer la excesiva desigualdad y la perpetuación de la misma.

La Unión Europea (UE) tuvo muy recientemente una reunión de Jefes de Estado durante la cual definieron cerca de 20 derechos sociales para sus poblaciones y se trata de convertirlas en obligatorias en toda la UE, entre ellos destacan los derechos a una educación de calidad, salarios muy dignos, salud universal, pensiones, etc.

Parece que, a pesar de las tendencias opuestas que se manifiestan, ya hay en el mundo una masa crítica suficiente para defender estos postulados y ponerlos en práctica .

En resumen, el autor considera necesario revisar a fondo las relaciones entre la economía y la política y entre el estado, el mercado y la sociedad. Cambiar el orden de prelación de estas variables para imponerle a la economía y al mercado criterios de asignación y redistribución que respondan a los objetivos de igualdad, determinados por y desde la política. Por eso, la centralidad de la Democracia.

Mover la centralidad de la política y las políticas de desarrollo de la Economía y la Democracia que han predominado en la época del neoliberalismo, hacia el desarrollo social, sin dañar a las dos primeras, más bien mejorándolas, parece ser el gran reto para tener éxito en la lucha contra la desigualdad.